

# LA POESÍA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

MARÍA ÁNGELES MORAGUES CHAZARRA

La trayectoria poética de Sánchez Bautista es amplia y variada en cuanto a la diversidad de registros temáticos y lingüísticos empleados. Se inicia con *Trovas ingenuas* compuestas entre 1957- 1958 y publicadas en 1982. Posteriormente, en octubre de 2002, publica *Libro de las trovas*.

Ambos escritos suponen en la carrera del poeta la incursión en un género menor de formas y ritmos, el de la lírica tradicional y cancioneril entroncada, eso sí, con un ambiente huertano. Sus vivencias son materia prima de su poesía, su familia y lo netamente popular ocupan lugar prominente.

Sánchez Bautista por su edad ha conocido y conserva en su memoria no pocos rios del cantar colectivo y en estas dos ocasiones los trae a las páginas escritas, recoge así la cultura de la voz y el canto sencillo y repetitivo, la nemotecnia juega un relevante papel.

Con estos trabajos, Sánchez Bautista rescata un género representativamente murciano, y aunque está presente a lo largo de toda su obra, es ahora cuando lo sistematiza. Por trovo/a se entiende una composición métrica formada a imitación de otra, destinada al canto y de temática variada aunque preferentemente amorosa. Cuenta la voz popular que los trovos/as se cantaban o recitaban al amor de la lumbre y en las veladas veraniegas entre grupos de gente que gustaban de la cultura de la voz en verso. Con el cultivo del trovo, Sánchez Bautista recupera una manifestación de poesía popular, que según el investigador y guitarrista Salvador Martínez Nicolás: "Es una manifestación que forma parte de la cultura de los pueblos, es el fruto universal de culturas y costumbres que alcanzó el máximo esplendor en tiempos de la dominación árabe, donde los poetas Ibn-Hazan e Ibn Ammar improvisaban versos en los jardines de palacios y mezquitas".



Incluyen estas trovas creaciones personales, algunas altamente emocionales al estar dedicadas a su esposa e hijas y a su madre que había cumplido el siglo. Junto a ellas y en el *Libro de las trovas* se añaden otras de nuevo cuño. También hay cabida para un encomiable cancionero de raigambre popular recopilado por el poeta, en el que se encuentran: nanas, canciones de los juegos infantiles de entonces, canciones de boda, de trabajo, etc. En este sentido la vinculación con la añaia lírica tradicional es evidente.

Lo novedoso de estos libros radica en el uso del verso corto: hexa, hepta y octosílabos, coplas e incluso villancicos, en definitiva, el predominio del arte menor. Son la expresión de la poesía del saber espontáneo frente a la otra faceta cultivada por el poeta, la libresca.

Con el título de *Elegía del Sureste* aparece en el año 2000 la versión definitiva de un libro cuya fase escritural se fecha entre 1958 – 59 y publicado en otoño de 1960 en la colección cartagenera Trirreme, con tan escasa fortuna que fue objeto de la censura de aquel entonces. El propio poeta se autocensuró tres poemas ahora recogidos.

Tal como reza el mismo título, la zona espacial donde se ubica el canto unícorde de esta extensa elegía es el territorio ocupado en la actualidad por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Aquí y con una mirada lejana por el tiempo transcurrido de aquellos hechos hoy traídos a colación, junto a la perspectiva de un adulto que recuerda lo acaecido en su niñez, el poeta, ese hombre – niño versifica el dolor causado por la contienda civil española.

El poeta canta lo que pierde, poetiza el adiós postrero y entrañable a aquellos paisanos suyos mayores que él (da incluso nombres propios, Daniel y Fulgencio) que vio desfilar delante de sus ojos inocentes e ingenuos de niño (once años). Cuenta el dolor ilimitado: “era un dolor el verte / como un viernes de sangre en alboroto”. Al efecto de lo perdido se suma la causa, la muerte. Una muerte no buscada pero sí encontrada, una muerte que sale al paso tras el cumplimiento del deber para con la patria. Y por último, el anhelo de paz, “Tres años esperando la paz” ¿que dirá el poeta. Esta tríada temática conforma el triangulo sobre el que se sustenta esta obra. *Elegía del sureste* es también un homenaje extensible a todos aquellos que marcharon y no volvieron nunca más, un tributo a la insensatez de aquella guerra, y por extensión, de todas las guerras.

No pasa inadvertida la indeleble huella que de otros autores rezuman estos versos. Se escucha la influencia incuestionable del poeta vecino Miguel Hernández en aquella consagrada elegía a R. Sijé, no solo en la expresa utilización del colectivo “compañeros”, y del mismo sintagma “compañeros del alma”, sino en la fuerza desgarradora, amarga y dura con que irrumpen sus sentimientos: “Que me arranquen las uñas, / que me rompan la casa, / que me coman los ojos lo salado, / y amargo de mis lágrimas; / que me consuma una mortal congoja / si miento en mi clamor; que manos bárbaras / me saquen esta lengua que abomina / del horror de la guerra...” Coinciden también en la necesidad de recobrar aquellos amigos, de revivirlos hablando.



Otro autor del que se advierte su impronta es Blas de Otero. Con él comparte Sánchez Bautista el amor por España, por una España transida de dolor y rota por el belicoso enfrentamiento fratricida. Ambos poseen idénticas inquietudes sociales, deseos de paz y abogan por un futuro mejor. La misma línea que siguiera Alberti en sus escritos de guerra o la espléndida elegía del peruano C. Vallejo *España, aparta de mí este cáliz* con quien se aúna Bautista por los contenidos humanísimos de ambos.

También es relevante la profunda tristeza que empaña los versos, los testimonios del sufrimiento de los demás. Y cómo el hombre en toda su integridad es el protagonista nato de esta colección de composiciones literarias. Se cumplen, pues, en S. Bautista aquellas memorables palabras de uno de los bastiones del 27, Dámaso Alonso, quien a propósito de su *Hijos de la ira*, decía: "Hoy es solo el corazón del hombre lo que me interesa: expresar con mi dolor o con mi esperanza el anhelo o la angustia del eterno corazón del hombre. Llegar a él por caminos de belleza o a zarpazos".

La siguiente entrega lleva por título *Cartas y testimonios*. Publicado en 1963 por la Editora Comercial de Orense, había conseguido un año antes el premio de poesía "Marina", actuando como jurado entre otros, Victoriano Crémer, quien ya advirtió de la calidad humana manifiesta en el libro.

Es la primera vez que Sánchez Bautista utiliza seudónimo, Pfo Bautista, y con él se presentó al concurso. Se trata de una obra primigenia aunque no por ello exenta de valores literarios. Presenta una división tripartita: "Cartas desde la tierra", "Pueblo" y "Testimonios" que estratifica la temática abordada cuya unidad es el sentir del poeta inmerso en su entorno que con tanto detalle, casi con perfección, llegó a conocer y a describir.

El Sureste del "negro toro ibérico" tal como él define a España, es la zona retratada en estos versos, y puntualizando más, Murcia, y aún más, Fortuna. Este pueblecito de la Región murciana está estrechamente relacionado con la vida del poeta y con su profesión, y es escrito precisamente cuando Sánchez Bautista trabajaba allí de cartero. Es cierto que en ningún verso sale a colación esta tarea, ni siquiera es conocida, ya que el autor no es partidario de airear su biografía (pocas hay de él, únicamente las solapas de algunos libros desvelan algún dato).

En consonancia con este aspecto no es de extrañar la preferencia autorial por el género epistolar, practicado en verso. Así el pórtico del libro lo componen tres cartas: la primera a España, donde se condeue de la situación actual de entonces, hoy para nosotros es un valioso documento histórico y testimonial de quien padeció en sus carnes aquella miseria. La segunda "desde la tierra", en la misma línea que la anterior, y la tercera, "desde Fortuna". Esta última dedicada a otro poeta de la tierra, Salvador Pérez Valiente, con quien coincide plenamente. Y en ella también traza el carácter típico de las gentes y la maledicencia puebleril: "La cosa es que repele / la ingrata incomprensión de la gente esta/ que todo se lo sabe y se lo muele".

Es la obra con acento más marcadamente murciano y, a la vez, la más social. Lo primero por la descripción de ese paisaje árido, de sequía angustiosa e inacaba-



ble, erosionado y, consecuentemente, mísero en productividad cosechera. Un paisaje que influye en la psique campesina condicionando la idiosincrasia individual y creando un comportamiento colectivo con bastantes similitudes. La arboleda y la vegetación son convertidos en personajes de verso, tal es la atención prestada por el poeta para resaltar el influjo, "La chumbera" es un claro ejemplo. A esto se suma la referencia al "Litoral" en este poema homónimo donde repasa localidades de él: "Pueblos mediterráneos, / salados y soleados pueblos, / del mar cálido".

El siguiente libro que publicó, *Razón de lo cotidiano* (publicado por el Patronato de cultura de la Diputación de Murcia en 1968 y que había obtenido el premio "Polo de Medina en 1966"). Hace en él su rendido homenaje a algunos pueblos de la región como Alhama, Totana, Librilla, en el interior y una rápida incursión hacia el litoral.

Es el más social al demostrar su obsesión por España: "España es para mi un credo, un rito, / un enquistado amor". Como diría Unamuno, a Sánchez Bautista también "le duele España". La desidia y el atraso en todos los ámbitos, el cainismo machadiano despierta la rabia verbal del poeta: "Confieso que me hiere este abandono". Canta a la España rural y desolada del Sureste, una tierra "caliza" y de "pedregales" que desfructifica al suelo de cultivo y fértil.

Igual que en *Razón de lo Cotidiano* el estilo empleado es claro, directo y fuerte motivado por la necesidad de decir la verdad, de denunciar el estado de las cosas y de compartir en comunión con el lector su opinión: "mi lengua se me vuelve larga / y digo, sin querer, cosas rabiosas". No faltan giros populares y juegos de palabras que demuestran el ingenio trabajado de este escritor: "me llamo más que Paco - apocado", "desde la tierra escribo / y no sé si enterrado o desterrado".

Los dos libros citados, próximos en el tiempo, ambos de la década de los sesenta, recogen, en definitiva aquella España negra de la emigración obligada y de la sequía constante. Hoy son un rico documento histórico y siguen teniendo plena actualidad, sobre todo por el fenómeno climático que tanto perfila el contorno del Sureste y de Murcia.

Una treintena de sonetos divididos en dos partes conforman la totalidad de *A modo de glosa*. Los que integran la primera parte presentan un sistema culturalista de creación, a saber, tomando como base una cita o fragmento extraído de algún autor clásico leído por Sánchez Bautista, arranca cada soneto utilizando ese verso ajeno como primer verso propio. Quevedo, fray Luis de León, Blas de Otero, Celaya, Neruda y otros muchos desfilan sin cortapisa de tendencias literarias ni generaciones. La cultura libresca de Bautista es tan vasta que rompe fronteras metodológicas en virtud del significado y el sentimiento.

El mismo poeta, como en sus libros anteriores, se coloca como personaje afectado por lo que poetiza, su reflexión y sentir emocionado. A veces es posible realizar una etopeya y ver que sus rasgos más descollantes son los de una personalidad de carácter activo, dinámico y comprometido con su tiempo y sus problemas.



Ese talante a veces rabioso por la impotencia de poder resolver necesita la búsqueda de serenidad en su interior y buena prueba de ello lo encontramos en el soneto VI: "Vivir quiero conmigo, conciliarme / con este apasionado hombre que llevo / trinándome en la sangre. Quiero y debo avenirme, amigarme, apaciguarme."

En la colección *Cantaalgallo* de Murcia en 1975 es publicado *La sed y el éxodo*, escueto volumen de poesía, cuya línea de contenidos es similar a la ya iniciada en *Tierras de sol y de angustia*. La voz clamorosa del poeta se alza contra la sed padecida por el campo y sus campesinos, su lenguaje sigue siendo áspero, rotundo y grave, salpicado de vocablos originales de esta tierra. Como bien dijo Leopoldo de Luis: "El agro español tiene en Sánchez Bautista un cantor original y recio, de voz enamorada y herida: Pero su poesía no es bucólica; desmitifica la égloga para humanizar el dolor".

El título presenta una formación de causa – efecto, esto es, el primer componente ocasiona al segundo. No era extraño observar cómo un considerable número de campesinos emigraba a otros países en busca del sustento dejando familias enteras en España. Fue aquél un auto exilio obligado y necesario para la subsistencia.

Incluye el autor en esta obra poemas en los que cuenta estampas típicas vividas y sentidas por él mismo (no perdamos de vista que cuando compone estas obras primeras está tremendamente influido por el entorno donde vive y donde coincidentemente se producen los aciagos del agua, Fortuna), esas estampas son "Entierro en el campo" en el que cifra el adusto viaje final de un labriego, pero el valor intrínseco del poema radica en la singularidad otorgada por el poeta a un hecho tan común y cotidiano, y cómo esta casi narración en verso le permite retrotraer el tiempo y juzgar la penosa vida de los campesinos siempre sujetos a las inclemencias del tiempo y a la fortuna del agua: "Ved una vida oscura de luchador jamás condecorado. Heroico soldado de la pobre y bregada agricultura".

Este libro reafirma la conducta estética independiente que siempre ha llevado Sánchez Bautista. Cuando este poemario sale a la luz, las tendencias literarias corren por el camino culturalista y la problemática personalista. Mientras Sánchez Bautista sigue fiel a su compromiso con la tierra. Y esto hace que podamos llamar a Sánchez Bautista "poeta de nuestra tierra". Al mismo tiempo le hace situarse en la misma línea de poetas como Polo de Medina o Jara Carrillo. En palabras del propio poeta el libro cumple el final de un ciclo "dedicado a cantar el drama de los campesinos murcianos".

Los campos semánticos nacidos entorno al espacio geográfico yermo contemplan una riqueza fuera de lo común. El de la vegetación: chumberas, pitas, cardos, etc..., los calificativos aducidos a un espacio pobre y abandonado, espacios abruptos e inhóspitos, el del ambiente: calor, sol, bochorno, y, por último, el de las imágenes del éxodo sufrido.

La tradición oral también encuentra su interés en este libro. Una "leyenda campesina" es transcrita con las connotaciones irreales características de cualquier leyenda ancestral.



Con *La sed y el éxodo* cierra S. Bautista el conjunto de obras unidas bajo el mismo yugo, el problema del agua y sus consecuencias sociales y personales que iniciara con su "ópera prima", *Tierras de sol y de angustia* y que tuvo su continuidad en *Cartas y testimonios*, *Voz y latido*, *Razón de lo cotidiano*, *A modo de glosa y Elegía del Sureste*. En definitiva, se puede hablar de la crónica que forman todas ellas sobre una época y unas circunstancias.

Editada con prólogo del novelista Miguel Espinosa en 1976 y merecedora ese mismo año del premio "Serreta" de Alcoy (Alicante), fue *Encuentros con Anteo*.

Estructurado en tres libros escrupulosamente subdivididos: el primero, presenta sus poemas con títulos y enumerados consecutivamente; el segundo comprende cinco poemas sobre cinco autores relevantes de las letras hispanas (Unamuno, Machado, Felipe, Vallejo y Hernández); el tercero aúna las composiciones en torno a la palabra "encuentros".

Según los críticos con este libro se inaugura un nuevo ciclo en la poesía de Sánchez Bautista. Para Díez de Revenga en *Páginas de literatura murciana contemporánea* "En *Encuentros con Anteo* inicia el poeta una nueva comprensión del hombre y de la verdad humana. Halla una nueva expresión en el diálogo con los clásicos y se plantea los grandes problemas del hombre: el tiempo, la supervivencia de los humildes, el sentimiento estético del paisaje."

La figura de Anteo aparece simbolizando al hombre trabajador, a ese campesino que labra con rudo esfuerzo la tierra que le alimenta. Un hombre atado a lo natural y autóctono. Anteo aparece envuelto en el paisaje mediterráneo con todos los atributos huertanos y su geografía, porque es este libro donde los murcianos encontramos un rico vocabulario dialectal: "acequia, tanda, bancal" son algunos ejemplos. Anteo con su laboriosidad convierte lo estéril en fértil y hace de la tierra una zona hospitalaria, uniendo así el hombre a la tierra, siendo ésta producto de aquél. Para Espinosa se entabla una relación entre Alma y "Locus".

Los cinco poemas del Libro segundo demuestran la influencia en la obra de Bautista del universo poético de los cinco grandes de nuestra literatura. La ética y estética de cada uno de ellos es recordada tras las lecturas pausadas de Sánchez Bautista.

El Libro tercero se divide en tres "encuentros": "Encuentro con la vida" de raíz metafísica en el que la vida es el motor del mundo. "Encuentro con los humildes", apología del huertano trabajador y fuerte, "Encuentro conmigo mismo", una vuelta a la infancia y a su paisaje para reconocerse. Su conciencia lírica retrotrae una serie de imágenes del pasado relacionadas con su biografía y donde él se convierte en personaje literario.

Este libro supone un hito en la carrera libresca de Sánchez Bautista porque define sus coordenadas éticas y cultiva una poesía metafísica. C. Clementson: "El poeta se alza como la voz profunda de la tierra y de su pueblo al que el poeta le presta su palabra".





*Del tiempo y la memoria* presenta dos temas recurrentes en el mundo poético de Bautista. Enclavado en el presente evoca con nostalgia, no exenta de melancolía, el pasado remoto, pues el pasado reciente no es objeto de su atención. Ambos temas son incrustrados en el seno de una naturaleza no idílica pero sí barnizada de cierto neoplatonismo, una naturaleza agrícola como corresponde a la geografía donde nace la poética de Sánchez Bautista, en la que los frutales, el aire, el agua, el río (que encuentra su referente en el nombre propio de Segura, amén de su perfil de universalidad) y otros elementos peculiares del entorno murciano confieren a esta poesía singularidad. Ahora bien, en ningún momento es calificable el verso de este poeta como lugareño, dialectal, localista o regionalista, las razones son múltiples y variadas pero fundamentalmente importa la visión del lector, esto es, la obra de Bautista puede ser leída y entendida por lectores ajenos a la realidad murciana e incluso levantina, pues no podemos negar el cómputo de marcas de esta zona del sureste peninsular. Esta perspectiva lectora confirma el valor universal de esta poesía. A ello es preciso anexionar la conceptualidad, a veces simbólica, de aquellos elementos agro-naturales, a saber:

El río, y siguiendo la tradición literaria más enraizada, el camino, simbolizan el tiempo, el transcurso incesante, imparabile e irrepitable de la vida. En ello se aprecia la huella de la influencia que la lectura de los clásicos ha impreso en el autor, quien, por otra parte - y es de justicia decirlo- siente especial predilección por las obras del acervo clásico de nuestra literatura sobre todo de nombres como los de Virgilio, Horacio, el medioevo, el Renacimiento hispánico y A. Machado.

Sin embargo, este devenir continuo se remansa en la memoria, contrapartida del movimiento temporal y por consiguiente estancamiento del tiempo, desde el presente se recuerda, no se olvida el pasado, es más el pasado se actualiza, se revive a través del lenguaje estético, aunque no por ello idealizado. Simplemente nos atreveríamos a hablar de la presencia de aquellos populares lemas de que "cualquier tiempo pasado fue mejor" y "la búsqueda del tiempo perdido" que posibilita a la pluma del escritor establecer un juego entre pasado y presente. De este modo la facultad innata del ser humano que es la memoria es transformada en subgénero literario y en materia poética de connotaciones positivas. La memoria se erige como un pilar básico donde el poeta sustenta no sólo este título sino gran parte de la totalidad de su obra. Ella reconstruye y ensalza con dignidad literaria a los protagonistas reales.

El mar, no podía faltar, con su significado manriqueño de inmensidad final y muerte, meta de la vida-río. La muerte, otro tema de la poesía de todos los tiempos, es tratada desde la óptica temporal, muy en consonancia con la concepción de Quevedo a quien rinde tributo bajo el epígrafe "Debajo de las sombras y el olvido". Una veintena de poemas conforman este edificio dedicado a Quevedo cuya nota más descollante es la práctica del soneto, a la usanza barroca, por parte de Sánchez Bautista. En los catorce versos de cada composición encorseta sus ideas sobre la dualidad vida-muerte, y la conclusión no es otra que la fugacidad inevitable de la primera y la llegada inesperada de la segunda, en palabras del poeta: "Vivir es caminar breve jornada/ con un constante adiós, interrumpido/ por un golpe de noche



inesperada”. La muerte es definida con ambivalencia paradójica, es decir, el ánimo del poeta determina su sentido: “La muerte es una densa bocanada de niebla que nos borra lo vivido, un profundo misterio incomprendido, torturante pregunta incontestada”. Por contraposición: “Más tiene de caricia que de pena; más de bien que de condena y más de paz que de silencio quedo”. “Tú, señora del mundo, la hechicera, la dadora de paz, la alta y preclara, y la Única Amante verdadera”. El tratamiento ofrecido responde a los cánones de cortesía educada, respeto y literatura. Recuerda, en ocasiones, al dramaturgo A. Casona cuando la personifica en una dama y señora vestida de blanco satén, tampoco se aleja demasiado del Calderón de *La vida es sueño* al tildar la vida como un engaño y un sueño: “Que nos parece amor y a engaño suena” y “Por ser sueño no más lo perseguido”. Todo esto aparece revestido por ese audible tono elegíaco que también tinta otros muchos versos de este poeta. Porque no únicamente la presencia de la muerte otorga el matiz elegíaco, es el canto a lo perdido e irrecuperable por el inexorable paso del tiempo lo que con justicia hace de esta poesía una elegía.

*Alto acompañamiento* fue la siguiente donación de este poeta a las letras murcianas y nacionales en el histórico año de 1992. Parte de este libro –tal como especifica la nota inicial– fue publicada por la Editora Regional de Murcia como compromiso con la Universidad popular de Cartagena, al otorgársele el premio “A. Oliver Belmás” 1987. Ahora ya aparece su versión completa con sus 34 poemas.

La literatura vuelve a mostrarse en este libro como la vocación auténtica de este poeta, un oficio voluntario y desinteresado acometido de forma altruista, si bien es cierto que le ha reportado no pocos homenajes y reconocimientos.

Sánchez Bautista antes de iniciar cualquier proceso de escritura, y durante el mismo, ha sido siempre un voraz lector sobre todo de autores clásicos: Virgilio, Horacio, Catulo – entre los latinos, y Fray Luis de León, Góngora, Quevedo y otros entre los hispánicos.

El libro está vertebrado siguiendo la técnica dual de cita de autoridad y desarrollo personal y creativo de nuestro poeta. Pero este binomio no debe entenderse como un procedimiento bipartito sino unitario, esto es, la cita y el poema en sí forman un todo completo y unificado, únicamente la primera es el detonante compositivo de los versos siguientes y de la reflexión latente detrás de ellos.

A *La pajarodia* son muchos los calificativos definitorios que pueden aplicársele para determinar su naturaleza genérica dentro de lo literario. La misma titulación ya es bastante aclaratoria, una combinación léxica de connotaciones ingeniosas constituida por dos nombres: pájaros y parodia, que adoptando una formación hipocorística da como resultado final: pajarodia.

*La Pajarodia* es la nueva intitulación con la que se publica la obra *¡Menudos pájaros!* que ya apareciera a finales de 1992 bajo el seudónimo de “Avelindo Pajaroni”. Explica el autor esta obra como “un tratado de ornitología, concebido en clave de humor y escrito en verso esperpéntico”. El autor la subtítulo “casi fábulas”.





La razón está apoyada en la condición de los personajes – protagonistas. No se trata de las consabidas especies animales dotadas de la humana facultad de la voz y su materialización en el habla, sino de aves, concretamente pájaros, que se constituyen como novedad. Una extensa y variopinta fauna alada puebla sus versos y reviste sus picos de una, a veces, sátira mordaz en la que no salen bien parados ni la cultura ni la política local y regional murciana. No es difícil adivinar en sus poemas los referentes reales que son vapuleados por la irónica pluma de este afamado escritor. Por citar algún ejemplo clarificador y demostrable lea el lector el poema “El cisne y el gallito de agua” y pronto detectará quien se esconde aludidamente ahí. Sin embargo, y a pesar de la dura crítica, aunque siempre envuelta con ropajes de humor, la obra también debe ser vista como un auténtico tratado de conocimiento de las más heterogéneas estirpes avícolas. En este orden de cosas, decir que este fenómeno ayuda a la obra a poseer un sello típicamente murciano, o mejor, huertano, porque aunque no todas, sí algunas de estas aves configuran el mapa de nuestra rica fauna regional.

El talento del autor es tal que, si se hace un seguimiento calmoso de las composiciones, se aprecia de inmediato cómo cada pájaro, según sus cualidades intrínsecas propias de su raza, también hace gala de ellas en su intervención libresca; ej: la merla, habla mucho; la corneja, manifiesta la siniestralidad de algunas gentes; el pardillo, como representante de aquél/os que lucen su ignorancia disfrazada de sapiencia: “Y es que algunas aves tienen,/ más que saber apariencia”, en “El pato espátula y la calandria”, etc...

La obra incluye, asimismo, al final, cinco prosas fabuladas entre las que se encuentra la que intitula a la totalidad del libro. Hay en ellas un destacable hecho, el lenguaje empleado sin llegar a ser terruñero sí que encierra un rico deje popular y regional, incluso levantino ya que numerosos términos son empleados en la actualidad en el mapa lingüístico de la zona de la Vega Baja del Segura, léase: espolsaba, jopa, jaspe.

Asimismo, las asociaciones semánticas denotan una confección pensada y elaborada, ningún verso ha sido dejado al libre arbitrio de la casualidad, todos son producto de la reflexión y la técnica.

Con *Elegía y treno* cierra, de momento, Sánchez Bautista sus entregas poéticas. El propio autor considera este libro como su testamento del siglo XX, una reflexión sobre las lacras sociales que pulsaron el siglo pasado –guerras, corrupciones políticas, etc.–, en definitiva, aquello que altera la paz, el sosiego y el orden, lo que ocasiona el caos. De esta forma la Historia Contemporánea (con mayúscula) es pasto de sus versos e inspiración suprema.

Esta panorámica le lleva a rescatar, extraído de su vasto acervo cultural, el literario tópico de “menosprecio de corte y alabanza de aldea”, es decir, reluce el anhelo de un hábitat rural contra el urbano, el primero como espacio ideal e idóneo para crear civilización, tan falta en los tiempos presentes. A su vez este aspecto propicia la repetición de los ya conocidos motivos de la poética de este autor, a



saber: la huerta de Murcia con todos los elementos peculiares que la caracterizan: lluvia, árboles frutales, etc, expresados con un lenguaje típicamente genuino.

Pero, casi sin temor a equivocarnos, uno de los rasgos más relevantes de este poemario es la perspectiva adoptada por el poeta para mirar la realidad, mirar y ver el pasado desde el presente, por lo que el ayer y el hoy forman un tándem significativo y el tiempo es convertido, una vez más, en materia poetizada. Recordemos que ya lo abordó en *Del tiempo y la memoria*. Ahora está cantado desde dos enfoques:

El tiempo como transcurso, vinculado a las edades del ser humano. La infancia y adolescencia tienen una amplia dedicación y ambas aparecen en el recuerdo como momentos de promesa e ilusión. Los libros 1º y 2º dan cumplida cuenta de ello. Además recogen la exaltación de la tierra murciana.

El otro tiempo se desarrolla en las cuatro elegías del libro 4º dedicadas a las estaciones del año (primavera, verano, otoño, invierno, por este orden), en isotopía con las edades del hombre: infancia, juventud, madurez y vejez respectivamente. De esta guisa el poeta entra dentro de la más estricta tradición literaria y puntualmente hace concordar su edad – 75 años – con el otoño, por consiguiente cabe hablar de poesía de madurez pero no de senectud ya que esta última se establece a partir de los 80 años o más.

Los libros 3º y 4º cuentan y cantan los desastres del siglo XX según el prisma del poeta. Son los de mayor tinte social, porque todo lo nativo – la vida rural, la tierra, los cultivos – sufre una honda transformación por la modernidad y ahí es donde radica el tono elegíaco y lastimero que barniza todo el poemario, se canta, de este modo, la pérdida del pasado, de lo vivido y ahora añorado.

No debemos olvidar la cultura libresca que rebosan los versos de Sánchez Bautista, ante todo sus lecturas bíblicas. El libro religioso por antonomasia es el soporte de *Elegía y treno*. Muchos de los poemas van encabezados por citas bíblicas: Jeremías, Eclesiastés, Génesis... y a cada treno le precede una cita del Antiguo Testamento.

Hecho este recorrido analítico-literario sobre la total y actual producción poética del murciano Sánchez Bautista, corresponde ahora realizar algunas consideraciones aledañas que completarán, sin duda, el estudio crítico de la obra del mencionado escritor.

## OTROS ASPECTOS

### Corriente literaria

Ante la constante costumbre, siempre promovida por razones metodológicas, de etiquetar a los poetas en determinadas corrientes literarias, el caso de Sánchez Bautista no iba a ser una excepción, al menos el interrogante de si es oportuna o no su clasificación y sobre qué razones se sustentaría.



Dieciséis obras dadas a la literatura permiten este planteamiento. Desde que iniciara en 1957 su andadura como escritor con su primer título *Tierras de sol y de angustia* hasta el último título *Elegía y treno*, hay toda suerte de registros literarios, aunque unificados por denominadores comunes a todos ellos que son los que crean el estilo propio de este murciano.

Escribió sus cinco primeras obras en Fortuna, aunadas por el eje temático de las condiciones climáticas determinantes de un paisaje desértico o, cuanto menos, seco y árido, condicionante de la idiosincrasia individual de sus habitantes, entre los que se encuentra el mismo autor. Precisamente esta condición de sujeto paciente favorece unas creaciones compuestas con conocimiento de causa y justificadas por el testimonio del escritor, que antes de ser poeta es hombre afectado por las circunstancias.

Esta temática anunciada alcanza cotas tan significativas y duraderas que persisten incluso cuando el poeta ha abandonado el lugar del que sin duda recibe una influencia fuerte. Aunque Fortuna quede atrás y el poeta traslade su residencia de nuevo a su tierra natal, más fértil y acuosa, con tierras de cultivo, la impronta sellada por el paisaje vivido durante doce años no se borra con facilidad y continúa en dos títulos posteriores: *Razón de lo cotidiano* que data de 1968 y *La sed y el éxodo* fechada en 1975. El compromiso para los huertanos hortelanos y su espacio vital, la huerta de Murcia es todavía una realidad fehaciente. La veta social ineludible del poeta brilla en casi todos sus versos, su arraigado y ya crecido sentimiento humano y humanizado mantiene una solidez considerable. Los hechos históricos afectan la conciencia de nuestro poeta, que no se siente ajeno a ellos, y él, a su vez, intenta y consigue despertar la de los lectores. No obstante, y como ya hemos señalado, estos versos de índole social son un válido testimonio para las nuevas generaciones que desconocen aquella época de miseria, sudor y llanto, condicionada por las inclemencias meteorológicas, dueñas del pan de los campesinos.

Tras el filón social, Sánchez Bautista cambia de registro temático en *Encuentros con Anteo* y en los sucesivos libros. Su visión es ahora más serena, más distante y con otra preocupación más filosófica, rozando la metafísica. El influjo de los clásicos, siempre presente, se acentúa más y más, y aunque puede hablarse del culturalismo vigente en todos sus escritos, demostrado por las citas que encabezan sus muchos poemas, no cabe encasillarlo en un culturalismo a modo de los Novísimos, el de Sánchez Bautista es un culturalismo justificado, esto es, las citas escogidas son producto de su incansable afán lector, pero están colocadas como banderas del poema en cuestión al frente del mismo y sirviendo de pilón de apoyo sobre el que versará, si no todo sí gran parte del poema. Estas citas de autoridad adquieren cierto tinte de musas, punto de partida para crear, tal como lo hiciera Lope de Vega con aquellos romancillos y canciones sobre los que construía una comedia completa. Sánchez Bautista al extraer estas citas consigue otorgarles un halo popular, pues las acerca al lector/es.

El tiempo y el recuerdo será los próximos bastiones temáticos de su abigarrada producción. Una temática más moderna, más cercana a la poesía de hoy, pero



tampoco dentro de la llamada poesía de la experiencia exactamente, porque no responde a todas las connotaciones de ésta. Y, por último, la sátira mordaz de *La Pajarodia*. Un valiente poemario, con trasuntos sustanciales que demuestran la versatilidad del conjunto poético de este hombre.

Otro aspecto que requiere tratamiento para justificar la inclusión de Sánchez Bautista en alguna corriente literaria son las formas usadas en su trayectoria literaria cuya pluralidad y diversidad la definen. Una aparente sencillez métrica no impide analizar con profundidad las estructuras métricas para descubrir que están perfectamente trabadas y que son producto de un trabajo de minuciosa elaboración. Elegías no sujetas al esquema típico, poemas largos y cortos, sonetos a la usanza barroca, cancioncillas de rango popular, etc., conforman el listado estructural de formas de Sánchez Bautista. Tampoco hay que perder de vista cómo el autor, con sagacidad suprema, sabe ajustar cada tema a una forma acorde. Lo solemne y lo popular tienen cabida en estructuras apropiadas.

Un tercer elemento, y no por evidente de menor importancia, es la longevidad del autor. Nacido en el primer tercio de los años veinte del pasado siglo le ha permitido ver y vivir no pocas épocas históricas que han incidido en su sensibilidad escritural. Testigo del paso del tiempo del que es plenamente consciente y del que da cumplida cuenta en su obra, ha apresado en sus versos su irremediable transcurrir, lo ha cantado unido a los acontecimientos históricos y le ha hecho madurar para centrarse en la figura humana del hombre y versar su problemática, anhelos, pensamientos y sentimientos.

También hay que hablar de los subgéneros empleados por el poeta dentro del género poesía: lo autobiográfico que resalta a cada paso en la lectura, lo metafísico, lo memorial y lo lírico.

Por todas estas razones enumeradas: diversidad temática, formal, longevidad, genérica y extensa carrera libresca publicada Sánchez Bautista no puede formar parte de ninguna corriente literaria en particular. Sí puede hablarse de tendencias cultivadas en cada momento de su obra pero sin poder adoptar una etiqueta general agrupadora de toda su producción.

## Originalidad

Lo anterior nos lleva a abordar otra cuestión, la originalidad manifiesta en la obra de este autor. No es justo hablar de una poesía local, ni a nivel superior, regional. Ciertamente, es innegable su base murcianista y la huella de la geografía, costumbres y tradiciones en general que se detectan con facilidad en sus obras. Sin embargo, esta murcianía es un servidor para tratar contenidos de índole general. Así, por ejemplo, el éxodo rural, las consecuencias de la posguerra, el "tempus fugit", los estados anímicos del hombre, etc., no sólo afectan a los murcianos. El hombre en sentido genérico es lo que preocupa a Sánchez Bautista Murcia y su rica región son el marco elegido para colocar a su protagonista, el hombre, en el que él vierte mucho de sí y de sus vivencias. No vamos a negar que ha sabido combinar el



carisma general con el particular, que ha inmortalizado la huerta murciana, hoy casi desaparecida. Y en ello radica su originalidad. Un rico legado léxico, ambiental, panorámico, incluso, y las enraizadas tradiciones. Desde el cariño a la huerta como murciano de pro, hasta el desengaño tan patente en su *Pajarodia*.

Sánchez Bautista ha resultado ser un autor murciano por ser ciudadano de esta Comunidad Autónoma, nunca vivió en otra, nunca la abandonó, que ha trascendido sus límites para alcanzar una estirpe, al menos, de reconocimiento nacional. No olvidemos que algunos de los grandes poetas: Leopoldo de Luis, dramaturgos, A. Casona y críticos opinaron sobre su obra.

### Trascendencia

Sánchez Bautista como cualquier maestro que se precie de serlo, ha creado escuela. No podemos decir que su credo poético ha influido en autores jóvenes y modernos a los que les preocupan otras cuestiones. Pero sí pueden encontrarse algunos, pocos, poetas regionales que han recogido su testigo.

Sin desplazarnos mucho, en Las Torres de Cotillas Salvador Sandoval López puede incluirse dentro de la lista de sus discípulos. Ambos coincidieron en Fortuna, uno de cartero y el otro de maestro nacional. Cuenta Salvador cómo Sánchez Bautista le animaba a escribir incansablemente. Y no es difícil ver la comunión temática entre los dos poetas. (Remito a mi estudio *Salvador Sandoval, poeta de nuestra tierra* para encontrar un amplio estudio al respecto).

Algunos otros poetas también siguen de alguna manera el magisterio de Sánchez Bautista no de manera tan rotunda pero sí colateralmente.

En cualquier caso su trascendencia es un hecho.

### BIBLIOGRAFÍA

- Arco, A.: *F. Sánchez Bautista: "No soy un redentor ni un sabio"*. Ababol, suplemento cultural La Verdad, 31 de enero de 2003. Murcia.
- Arco, A.: *Rostros de Murcia. Perfiles*. Alternativas de comunicación, S .L. Murcia, 1996.
- Abril, E.: *F. Sánchez Bautista da los últimos retoques a su nuevo libro*. El Faro. Murcia, 23 de septiembre de 2002.
- Ballester Nicolás, J.: *Prólogo al libro A modo de glosa de S. B.* Murcia, 1963.
- Baquero Goyanes, M.: *Literatura de Murcia*. Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1984.
- Cárceles Alemán, A.: *La naturaleza y el paisaje en la obra de F. Sánchez Bautista*. Tesis Doctoral, 19 de enero de 1999. Universidad de Murcia.
- Crespo Pérez, A.: *Escritores murcianos en su tierra, Francisco Sánchez Bautista*. Entrevista en La Verdad, febrero. Murcia, 1968.



- Delgado, S.: *Sánchez Bautista, cuarenta años de poesía*. La Verdad, marzo. Murcia, 1997.
- Delgado, S.: "La Pajarodia". Cuaderno de letras. Murcia, 1998.
- Delgado, S.: *Murcia Antología general poética* (segunda edición). Nausicaä. Murcia, 2000.
- Delgado, S.: *Literatura en la Región de Murcia*. Editora Regional de Murcia, 1998. Díaz de Castro, F. J.: *El tiempo y la tierra de F.S.B. (un poeta y un homenaje)*, Murgetana, n° 102, Academia "Alfonso X el Sabio". Murcia, 2000.
- Díez de Revenga, F. J. : *En el grato caudal de lo vivido. Estudios sobre F. Sánchez Bautista*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 1998.
- Díez de Revenga, F. J.: *Sánchez Bautista en su obra poética*. Monteagudo, 76, pp. 49-53. Murcia, 1982.
- Díez de Revenga, F. J.: *Nuevas reflexiones sobre la poesía de Sánchez Bautista*. Barcarola, 39. pp. 191-196. 1992.
- Díez de Revenga, F. J.: *De D. Juan Manuel a Jorge Guillén*. Academia Alfonso X el Sabio. Vol. II, pp. 203-208. Murcia, 1982.
- Díez de Revenga, F. J. y De Paco, M.: *Historia de la literatura murciana*. Editora regional. Murcia, 1989.
- Díez de Revenga, F. J.: "F. Sánchez Bautista: Libro de las trovas". Sinfín, suplemento cultural de La Opinión, 7 de febrero de 2003. Murcia.
- Díaz Martínez, M. L.: *F. Sánchez Bautista: el poeta y su obra*. Tesis Doctoral, 26 de febrero de 1999. Universidad de Murcia.

